

EL QUIJOTE Y LAS PRÁCTICAS ALFABETIZADORAS

*Agustín Vivas Moreno
Aitana Martos García
Facultad Biblioteconomía UEX*

PRESENTACIÓN

El Grupo de investigación ARDOPA de la Universidad de Extremadura, dirigido por el dr. Vivas Moreno, estudia, entre otras materias, la documentación del patrimonio histórico, y una de sus líneas de investigación es la indagación de todo lo relativo a la cultura escrita. Teniendo en cuenta los parámetros de la Cultura Escrita en el Quijote, tesis doctoral de Aitana Martos, se puede hacer un paralelismo sobre la situación actual en relación a la lectura, la escritura y la cultura digital.

Como explica César Coll, la lectura no sólo no está en retroceso frente a las TIC sino que se va a convertir en uno de los instrumentos fundamentales para comunicarnos, pensar, aprender y atribuir sentido a las experiencias propias y ajenas. En este artículo se hace un paralelismo entre la situación actual y el momento cultural que expresa Cervantes en el Quijote, igualmente híbrido entre los diversos códigos culturales, y que se puede extrapolar de algún modo, pues también hoy la oralidad, la cultura impresa y la cultura digital coexisten e interaccionan continuamente. Teniendo en cuenta los parámetros de la Cultura Escrita en el Quijote, se puede hacer un paralelismo sobre la situación actual en relación a la cultura escrita y la cultura digital.

1. INTRODUCCIÓN. EL CONCEPTO DE ALFABETISMO (LITERACY).

Cesar Coll en su artículo sobre «Alfabetismo y sociedad de la información»¹ establece las bases del debate, empezando por cuestionar el concepto mismo de «alfabetismo», creando un neologismo para buscar la correspondencia con el término inglés de «literacy», cuyo concepto se refiere, según la UNESCO², a :

¹ COLL. C. (2005): Lectura y Alfabetismo en la sociedad de la información, en UOC Papers, *Revista para la sociedad del conocimiento*. <http://www.uoc.edu/uocpapers/dt/esp/coll.html>

² <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001318/131817eo.pdf>

The traditional definition of **literacy** is considered to be the ability to read and write, or the ability to use *language* to *read, write, listen, and speak*. In modern contexts, the word refers to reading and writing at a level adequate for communication, or at a level that lets one understand and communicate ideas in a literate society, so as to take part in that society. The *United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO)* has drafted the following definition: «Literacy is the ability to identify, understand, interpret, create, communicate and compute, using printed and written materials associated with varying contexts. Literacy involves a continuum of learning to enable an individual to achieve his or her goals, to develop his or her knowledge and potential, and to participate fully in the wider society.»

Cesar Coll lo explica de este modo, conectándolo con la inserción en el nuevo contexto sociocultural de la Sociedad de la Información:

...hay pocas dudas de que, de la mano de las tecnologías digitales, los textos electrónicos y la sociedad de la información, estamos asistiendo efectivamente a una «renovación (¿revolución?) en la definición del texto y del lector, de las prácticas de lectura y los modos de leer» (Ferreiro, 2001, pág. 42). Además, esta renovación o revolución, que está en la base de la «mutación epistemológica fundamental» señalada por Chartier, alcanza no sólo a los agentes, los actores y el acto de leer y de escribir, sino también y sobre todo al para qué y al por qué se lee y se escribe, es decir, a las finalidades, el contexto sociocultural y el sentido de la lectura y la escritura. En otras palabras, lo que está cambiando es el concepto mismo de alfabetismo -literacy-, de lo que significa ser alfabeto o estar alfabetizado en la cultura escrita.

De hecho, una institución como la Asociación Internacional de Lectura (IRA) ya ha subrayado la ligazón entre el concepto de *literacy* y el de las TIC:

Internet y otras formas de tecnología de la información y la comunicación (TIC) como los procesadores de textos, los editores de páginas web, el software de presentaciones y el correo electrónico están redefiniendo constantemente la naturaleza del alfabetismo [literacy]. Para ser plenamente alfabetos en el mundo de hoy, los estudiantes deben ser competentes en las nuevas alfabetizaciones [literacies] de las TIC. Los educadores alfabetizadores [literacy educators], por lo tanto, tienen la responsabilidad de integrar de manera efectiva estas tecnologías en el currículo de alfabetización [literacy curriculum] con la finalidad de preparar a los estudiantes para el alfabetismo futuro que merecen».³

Y es que hay nuevas prácticas, nuevos alfabetismos en la sociedad de la información:

El concepto de alfabetismo se expande y, al lado de la alfabetización relativa a la cultura letrada, empiezan a tomar cuerpo otros alfabetismos relacionados con la cultura

³ CASTRO, Américo (1967) p. 55-90.

tecnológica y demás elementos característicos de la sociedad de la información como los anteriormente mencionados. Son alfabetismos que, en la mayoría de los casos, están estrechamente relacionados con la cultura letrada, pero que acaban adquiriendo una identidad propia en el currículo escolar. Aparecen así, entre otros, el alfabetismo digital, tecnológico o electrónico –digital literacy, technological literacy o e-literacy–, el alfabetismo visual –visual literacy– o el alfabetismo informacional –information literacy–, por mencionar sólo algunos de los ejemplos más conocidos

En toda esta reflexión sobre el concepto, vemos que la definición rebasa ampliamente el concepto en español de «alfabetización» como de aprendizaje mecánico de la lectura y la escritura, e introduce dos elementos importantes: el desenvolverse dentro de una «sociedad letrada» y el entender el alfabetismo dentro de un continuo de saberes y competencias

Observando esta definición, podemos describir esta categoría a tres niveles:

a) Lo que se desprende de esta definición es que la alfabetización (*literacy*) es sobre todo *un conjunto de competencias y prácticas relativas a la lectura y la escritura*, que conforman, como bien dice la definición, un *continuum* de elementos que se van sucediendo en distintos niveles, desde las herramientas más básicas (enseñar a leer y escribir, o, como se dice en términos pedagógicos, la *lectoescritura*) hasta las prácticas más sofisticadas (como veremos a lo largo de este trabajo), de todas las cuales el Quijote da testimonio y es en sí mismo el exponente principal.

A saber, el Quijote no es presentado como un producto «más» de la cultura escrita, sino que, como sabemos, los elementos orales son de una importancia extraordinaria, no sólo por la propia dinámica de los diálogos entre D. Quijote y Sancho Panza (que van construyendo y estableciendo el hilo conductor de la narración), sino por la presencia del discurso oral a múltiples niveles, como detallaremos más adelante.

b) Así pues, la **alfabetización** como parte de ese proceso instructivo aparece en la obra en sus distintos grados, desde el más rudimentario (el aprendizaje de las «letras») hasta el más elaborado, como son las continuas disquisiciones sobre el sentido de lo narrado; en un nivel superior, la alfabetización está involucrada en el sentido de *inmersión en el universo de la cultura escrita*, que se resume en estas esclarecedoras palabras de Américo Castro³, que él aplicó al Quijote pero que podríamos aplicar con la misma razón (simplemente con sustituir «palabra escritura» por «información digital») a lo que hoy definimos como «sociedad de la información»

«Leer o haber leído, escribir o estar escribiendo son tareas de muchos de los personajes que pueblan las páginas del Quijote... La palabra escrita y sostiene el proceso de la vida, o sirve de expresión a la vida; no desempeña misión decorativa o ilustradora sino que aparece articulada con el existir mismo de las personas»

c) Finalmente, por *alfabetización / literacy* cabe entender también la habituación o «exposición «a lo que podríamos llamar un ambiente «ilustrado», un ambiente culto, de letras, de impregnación de la literatura a través de todos sus géneros y modalidades, que de hecho tienen una presencia continua en los lances de la novela, incluso las fiestas se organizan siguiendo convenciones tomadas de la literatura.

2. CAMBIOS EN LA TECNOLOGÍA, CAMBIOS CULTURALES. EL TEXTO COMO BRICOLAJE.

El **texto manuscrito** ha sido, históricamente, la forma más difundida, y se corresponde con una forma y una tecnología adaptada de lectura y de escritura. La cultura tipográfica supuso una revolución en este panorama, al posibilitar la imprenta una difusión masiva, igual los «artefactos» o máquinas de escribir han ido cambiando la propia dinámica de la escritura, y, lo que es más importante, su «ergonomía», su relación con el usuario.

La **cultura digital está** suponiendo «otra vuelta de tuerca», al automatizar tareas, diccionarios o plantillas que antaño costaban una gran cantidad de trabajo y de tiempo. Los *procesadores de textos* se han ido convirtiendo en gestores de información.

Pero lo principal es que han dejado obsoletos los antiguos códigos de clasificación y jerarquización de textos, y que se está produciendo una coexistencia del libro en papel y del texto electrónico, tal como explica Roger Chartier en algunos de sus trabajos ⁴:

Cette probable coexistence nous invite à réfléchir sur la forme nouvelle de construction des discours de savoir et les modalités spécifiques de leur lecture que permet le livre électronique. Celui-ci ne peut pas être la simple substitution d'un support à un autre pour des oeuvres qui resteraient conçues et écrites dans la logique ancienne du codex. Si les «formes ont un effet sur le sens», comme l'écrivait D.F. McKenzie,[5] les livres électroniques organisent de manière nouvelle la relation entre la démonstration et les sources, l'organisation de l'argumentation et les critères de la preuve. Écrire ou lire cette nouvelle espèce de livre suppose de se déprendre des habitudes acquises et de transformer les techniques d'accréditation du

⁴ CHARTIER, Roger (2001): «Muerte o transfiguración del lector?» Revista de Occidente, N° 239, pags. 72-86

discours savant dont les historiens ont récemment entrepris de faire l'histoire et d'évaluer les effets: ainsi, la citation, la note en bas de page[6] ou ce que Michel de Certeau appelait, après Condillac, la «langue des calculs».[7] Chacune de ces manières de prouver la validité d'une analyse se trouve profondément modifiée dès lors que l'auteur peut développer son argumentation selon une logique qui n'est plus nécessairement linéaire et déductive mais ouverte, éclatée et relationnelle et que lecteur peut consulter lui-même les documents (archives, images, paroles, musique) qui sont les objets ou les instruments de la recherche.[8] En ce sens, la révolution des modalités de production et de transmission des textes est aussi une mutation épistémologique fondamentale

Así pues, la fisonomía propia del texto electrónico varía sustancialmente de la forma que con los siglos ha adquirido el texto propio del formato «codex», de forma que, por ejemplo, la división lineal en capítulos no es precisamente la que más interesa al hipertexto, que establece una «hiperlectura» distinta, que se salta lo secuencial y que además proyecta una relación nueva entre el texto verbal y las imágenes, sonidos y otros textos a los que el hipervínculo nos puede remitir, creando un efecto de texto fluido, continuo o dinámico, que se aleja mucho del texto estático o cerrado «clásico».

Las Sagas Fantásticas serían buenos ejemplos de textos continuos, series o «ristras», tal como se ha analizado en dos monográficos en este misma Revista. Por ejemplo, los libros de acompañamiento que se editan junto a las grandes sagas, hacen un poco el papel de esos «links» con que en la Red se nos amplía o comenta la información.

Así pues, tanto para el lector como el escritor del ciberespacio, el texto se aparece más como un «montaje» de elementos, como un cierto bricolaje, que como una forma cerrada y acotada, de ahí la dificultad para clasificar y jerarquizar ciertos discursos y textos de la Red, porque el orden de éstos ya no le viene marcado –como en la cultura escrita- por sus soportes o géneros –la carta, el periódico, el libro, la enciclopedia...- sino que todo en la Red se presenta como un «continuum» capaz de acoger todos estos diferentes repertorios textuales.

Al borrarse estos límites y categorizaciones, no sabemos bien cuándo en la Red tenemos textos importantes y cuándo simples «chifladurías», pues lo único que percibe el internauta es un texto móvil, maleable y elástico, como el chicle, capaz de acoger, como decimos, la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes como blogs, emails o páginas de toda índole.

Los textos digitales, por tanto, son textos inestables, que han perdido un poco los «anclajes» que tenían los textos de la cultura escrita, avalados por un «canon», y a los que los códigos culturales de la época prestaban valores muy concretos, salvo que la genialidad –

como la de Cervantes- les hiciera moverse en la sorpresa o en la ambigüedad. Internet, por citar un caso, está lleno de textos de orientación más o menos teosófica o esotérica que no se sabe bien si son recopilaciones de textos filosóficos clásicos, de sectas modernas o simples ensayos aportados por ciberescritores, pues, como decía Chartier, ni la cita ni la nota a pie de página son convenciones que casen bien con la nueva morfología del texto digital.

Incertidumbres que se unen a la propia dificultad del formato multimedia para generar un público propio de ciberlectores, tal como se aprecia en el lanzamiento problemático de los *ebooks*, a diferencia del público que en su día generó la imprenta. Las bibliotecas digitales, contra lo que pudiera parecer, tampoco han ayudado en este proceso, pues han subrayado más bien la idea del texto electrónico como sucedáneo del texto impreso, como una especie de grandes repositorios de información. Quizás la web 2.0 produzca un despegue definitiva, al establecer la participación como elemento básico y facilitar, por ejemplo, la escritura colaborativa, las comunidades virtuales, etc.

En consecuencia, este nuevo «texto continuo» que es Internet se nos presenta en su capacidad de sintetizar todo tipo de prácticas antiguas y modernas de lectura, pues leer en pantalla tiene un poco de la lectura del «rollo» de los clásicos como lo tiene del «códice» o libro moderno. Las opciones aparecen muy abiertas, desde la configuración de un público universal y ávido de esta nueva cultura universalizada que provee Internet, hasta la constitución de públicos muy ramificados por gustos, edades, etc., tal como ocurre en la televisión digital, lo que A. Moles llamó la « cultura mosaico ».

En todo caso, y en eso se parece nuestra época a la de Cervantes, lo que se está produciendo es una « impregnación » social a gran escala de estos nuevos usos, que explica que hasta las personas de menos formación cultural se interesen por los contenidos y textos de Internet, y que la alfabetización informacional (ALFIN), adquirida por muy distintos medios, se superponga a la cultura escrita que la escuela o la biblioteca tradicionales venían proporcionando.

Internet es ya la gran imprenta y la gran mensajería del s.XXI, y esto es algo innegable, aunque las paradojas se sigan produciendo. Como que, según hemos comentado, los textos se presentan en conglomerados mucho más flexibles y difíciles de separar, puesto que en Internet ya no existe la paginación del texto impreso.

3. CULTURAS DE ÉLITE, CULTURAS POPULARES Y CIBERCULTURA

La reflexión de Chartier nos sitúa ante diversas alternativas conceptuales, al estudiar la sociología de los textos de forma dinámica. En verdad, la relación de la cultura letrada con la cultura popular nunca ha sido simple, y ha pasado por etapas muy distintas, desde la fase digamos de «colaboración» o «acercamiento», si hemos de creer a Chartier, hasta el antagonismo manifiesto de los Ilustrados, que podemos ejemplificar en la manera en que el Padre Feijoo desacreditaba las leyendas y tradiciones populares –normalmente orales– como simples disparates.

El acercamiento entre cultura popular y cultura escrita, propia de la época de Cervantes, iba en doble dirección: los humanistas del Renacimiento se interesaban por la «sabiduría» popular y los (semi)analfabetos se interesaban por los temas y novedades literarias, de todo lo cual el Quijote es un magnífico ejemplo de interacción y cooperación, siguiendo el término propuesto por A. Viñao. El Romanticismo supuso un cambio de perspectiva al valorizar el «genio creador del pueblo», ahora bien hasta el propio Herder diferencia el concepto de pueblo como unidad base de la nación de la simple «plebe en la calle», sino que es preciso una consideración más *estratificada*:

«Querer considerar como principal, como exclusivo del campo del folclor a la clase pobre, no es científicamente correcto. La nueva disciplina no se reduce al grupo pobre de sustancia y cultura, pero sí al núcleo plebeyo, y particularmente al rústico, a los campesinos, que viven en las ciudades remotas, en los montes, en los valles, tenaces conservadores de los viejos consensos ⁵».

El concepto de *pueblo* se refiere, pues, no a unos indicadores económicos sino a una colectividad que conserva una cosmovisión propia que la religa con el pasado, con unas raíces espirituales que los románticos identifican con la nación auténtica y genuina, de modo que cultura folklórica y cultura nacional pueden prácticamente superponerse. Si bien otros folkloristas subrayan más el legado artístico que su identificación con lo nacional.

La cibercultura podría estar parcialmente de acuerdo con este «cuadro» conceptual, en la medida en que quienes se acercan a la Red no es sólo un grupo determinado sino muchos grupos dentro de la sociedad. La diferencia, en lo demás, es obvia: la Red, por su marco transnacional, fomenta una cultura universalizadora, donde no hay más fronteras que los

⁵ RAFFAELLE CORSO, *Folklore: storia, oggetto, metodo, bibliografia*, Roma, Casa Editora Leonardo da Vinci, 1923, p. 19.

propios códigos de comunicación. Incluso cuando se ha tildado a la Red de eurocentrismo, por reflejar masivamente los esquemas de la cultura occidental, no podemos olvidar la masiva penetración del imaginario oriental (mangas, cine, etc.), gracias precisamente a la difusión de la Red.

Pero la **cibercultura** es *cultura popular* en la misma medida en que, tal como describió Bajtin a propósito de la cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento, se enfrenta a la *cultura letrada* y a las culturas «oficiales» nacionales, actuando un poco (como define el propio Bajtin) como una realidad periférica que presiona, cada vez más, sobre el núcleo central.

La **cibercultura** ha propiciado, en efecto, un movimiento universalizado que ha cuajado en la idea de la «ciudadanía virtual», es decir, una carta de derechos que choca desde luego con muchos de las situaciones geopolíticas y que ayuda a «constituir una memoria colectiva mundial, que desterritorializa no sólo los procesos autónomos nacionales y regionales, sino la mayoría de categorías que se gestaron en una modernidad triunfante y en la modernización industrial creciente»⁶.

Es en cierto modo lo que se ha llamado *Posmodernidad*, Internet sería un ejemplo flagrante, porque en la Red el reciclaje y la hibridación son mecanismos fundamentales de generación de formas y contenidos. Pero a la vez, como amalgama de todo tipo de culturas y sociedad, también está presentando algunos elementos negativos. Por ejemplo, la cultura popular de la Edad Media y el Renacimiento, según Bajtin, tenía como espacio de expresión «la plaza pública», que es distinta desde luego de este ágora virtual o aldea global.

Así pues, dentro de esta heterogeneidad, la cibercultura está generando, una cultura de grupos de toda índole, hasta el punto de que Internet fomenta una memoria que privilegia el presente al contraer el futuro y el pasado en un «ahora» más o menos neutro, donde los nazis, las sectas o los temas ocultistas se dan la mano sin solución de continuidad ni análisis histórico, tal como vemos en los éxitos del tipo «El código Da Vinci» o sagas como Indiana Jones.

Ahí cabe hablar de distintas tendencias, unas más negativas y otras más positivas, que no podemos analizar aquí. Por ejemplo, **Menéame** es un sitio web basado en la participación comunitaria en el que los usuarios registrados envían historias que los demás usuarios del sitio (registrados o no) pueden votar, promoviendo las más votadas a la página principal. Como el modelo anglosajón en que se inspira (digg), combina el *bookmarking* social, el *blogging* y la sindicación con un sistema de publicación sin editores⁷.

⁶ Carlos Fajardo Fajardo: Cibercultura y tecnovirtualización de la Historia, <http://www.ucm.es/info/especulo/numero18/cibercul.html>

⁷ <http://es.wikipedia.org/wiki/Meneame>

4. CONCLUSIONES

En resumidas cuentas, la fragmentación, el gusto por lo inmediato, la ramificación en «tribus virtuales», etc., todo ello nos habla de una cierta «babel» cultural que, claro, se corresponde con el contexto multicultural en el que vivimos, donde también la industria del ocio y el llamado «capitalismo de ficción» hacen su agosto, pues como se ha ido viendo en el desarrollo de las distintas industrias audiovisuales (cine, cómic y ahora videojuego), la gente se aproxima a los mundos virtuales en parte como un modo de compensación y alejamiento de los problemas cotidianos.

Sin embargo, no puede decirse, como a veces se hace con bastante ligereza, que la crisis de la familia o de la escuela vengán favorecida sin más por estos fenómenos. La Red es un instrumento que puede ser utilizado de forma perversa o, al contrario, para fomentar todo tipo de competencias y de formas de relación social. Las subculturas que pululan en Internet encontrarán su cauce en esta gran «plaza pública» (siguiendo el concepto de Bajtin sobre la cultura popular) que es la Red, y que será una esponja de todo lo bueno y lo malo que se produzca en la sociedad.

Sin embargo, el tener esta referencia, este punto de cita multicultural, multilingüe y multiformato, pese a todos los problemas, es algo, a nuestro juicio, positivo, que la educación no puede desaprovechar, poniendo en valor - gracias a su versatilidad- todo lo que las culturas orales, textuales y electrónicas nos han legado hasta ahora. Ésa sería, en nuestra opinión, la cultura del hombre letrado del s. XXI, una síntesis de alfabetizaciones y una capacidad continua de «inventarse» y «descubrirse», que es precisamente lo que la Red y la educación pueden y deben fomentar.

En resumen, frente a la *cultura letrada* clásica de segregación entre «cultos» y «(semi)analfabatos», hoy los «productos» que triunfan (la Saga de la Guerra de las Galaxias) tienen una vocación claramente generalista, de llegar a muchas capas de público, lo mismo que pretendía Cervantes o Lope de Vega. Por tanto, hay que integrar textos, temas de interés, géneros y discursos, tanto en el aula (cf. Concepto de curriculum integral, Gloria García), como en la vida misma, donde lo virtual y lo analógico también acaban por superponerse.

Se repite ahora lo que pasó en el Siglo de Oro con el Quijote⁸. La descripción de Bajtin vale en su gran parte para lo que está pasando ahora. La Red es el reverso «carnavalesco» de la vida corriente: proporciona otra vida, otros mundos, otra identidad, y con ello crea una gran «polifonía» y, de rebote, favorece una impregnación de la cultura textual (impresa y

¹ Véase MARTOS GARCÍA, A. (2008): Tesis Doctoral sobre Sistema de Información sobre la Cultura Escrita en el Quijote, UEX (inéd.).

electrónica) por todo el mundo. Igual que el Quijote fue una enciclopedia sintetizadora de prácticas y saberes de la cultura oral popular y de la cultura letrada libresca (), hoy asistimos a una misma hibridación cultura letrada y cultura digital, de la mano de la posmodernidad. Hoy ya no es sólo Rabelais o Cervantes (interpretación bajtiniana), todos somos auténticos «anfibia culturales», a caballo entre la cultura heredada de la imprenta y el nuevo mundo digital que se abre ante nuestros ojos.

BIBLIOGRAFÍA

DÍAZ ARMAS, J. (2003): «Aspectos de la transtextualidad en la Literatura Infantil», en *Intertextos : aspectos sobre la recepción del discurso artístico* / coord. por Antonio Mendoza Fillola, P. Cerrillo Torremocha, pags. 61-98, CEPLI - UCLM

DUCROT, O. e TODOROV, TZVETAN (1974), Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje. Siglo XXI de España editores S.A.

FERNÁNDEZ VILLANUEVA (1991), «Tipologies textuales» en COM, suplemento 8, páx. 26-31

GENETTE, Gerard. «El discurso del relato». En *Figuras III*. Barcelona, Lumen, 1989.

GILLMOR, Dan. *We the Media. Grassroots Journalism by the People, for the People*. O'Reilly Media: Sebastopol, 2004. <http://www.oreilly.com/catalog/wemedia/book/index.csp>

GUILLÉN, C. (1985): «Tematología» en *Entre lo uno y lo diverso*. Ed. Crítica.

HIMANEN, Pekka. *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*. Barcelona, Destino, 2002.

MENDOZA FILLOLA, A y CERRILLO TORREMOCHA, P.C. (2003): *Intertextos : aspectos sobre la recepción del discurso artístico*, CEPLI - UCLM

PARRA, D. ÁLVAREZ, J. *Ciberperiodismo*. Madrid, Síntesis, 2004.

PAVLIK, John. *El periodismo y los nuevos medios de comunicación*. Barcelona, Paidós, 2005.

RHEINGOLD, Howard. *Multitudes inteligentes. La próxima revolución social*. Barcelona, Gedisa, 2004.

VAN DIJK, TEUN. A. *La ciencia del texto*. Barcelona, Paidós Comunicación, 1983